

Intervención del Presidente de la República en Condecoración a don Renán Fuentealba Moena

Improvisación

INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN CEREMONIA DE CONDECORACIÓN POR SERVICIOS MERITORIOS A LA REPÚBLICA EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL GRAN ESTRELLA DE ORO, A RENÁN FUENTEALBA MOENA

La Serena, 17 de enero

Amigos y amigas:

Renán Fuentealba representa lo mejor de todos nosotros; es una vida dedicada al servicio público, con austeridad y dedicación, con entusiasmo, un ejemplo para los servidores públicos de hoy y de mañana.

Ha sido, como aquí se recordaba, depositario de la confianza cívica de los chilenos durante toda su vida: regidor, diputado, senador de la República, uno de los grandes líderes del país de la segunda mitad del siglo XX y de este siglo XXI que se inicia, y en estos últimos 12 años ha dado nuevamente testimonio de su tremenda vocación de servicio desde la Intendencia de esta región, en la que puso su cariño, su esfuerzo, sus sueños de futuro.

En lo político, ha sido siete veces presidente de la Democracia Cristiana, presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América Latina y vicepresidente de la Internacional Demócrata Cristiana.

Durante toda su vida, Renán ha sido un político de mirada larga. En un período en la historia de Chile donde los partidos se esforzaban cada uno por hacer su propio proyecto, él tuvo la lucidez, antes que otros, de mirar a un gran proyecto nacional, sin perder nunca su identidad partidista. Ha estado y está siempre dispuesto y entusiasta para abordar las tareas que demandan de una gran concertación nacional. Así fue uno de los protagonistas de nuestra historia, que marcaron el rumbo del futuro. Él siempre habló desde una visión de país, como la que ahora sustentamos, y no desde las trincheras insalvables de la intolerancia.

En esta tarea, Renán Fuentealba entendió el ejercicio de la política en su más noble acepción: la política, que por cierto busca el poder, pero que sólo se justifica poder cuando tras él hay una visión de una sociedad que desde el poder se quiere conformar.

Buscó, como el que más, perfeccionar la democracia; participó a finales del 50 en aquel esfuerzo por hacer de nuestro sistema cívico un ejemplo, luchando por terminar con el cohecho y otras prácticas antidemocráticas. Así lo testimonió en su época el Bloque de Saneamiento Democrático

El pensamiento cristiano y la inspiración de Maritain era el norte que en buena medida guió su acción en sociedad. Allí, la solidaridad como elemento indispensable para acometer y dar rostro humano a la sociedad que se yergue ante nosotros, fue en cierto

modo el objetivo fundamental de la política social que siempre buscó. Desde la Cámara de Diputados o desde el Senado, desde la presidencia de la Democracia Cristiana, buscó que estas visiones se encarnaran en la política contingente, la de todos los días. Y, es cierto, luchó después con denuedo por abrir un espacio cuando la luz de la libertad se extinguía en Chile.

Y allí fue de nuevo el hombre de la acción, de la palabra fuerte, vehemente, pero que al mismo tiempo tuvo la capacidad como político, en la escena nacional, de entender que recuperada la libertad se requería de nuevo de un gran proyecto nacional.

La cimiento de lo que es la Concertación en cierto modo tiene mucho que ver con el pensamiento permanente de Renán Fuentealba.

Aquí ocurre una mutación que me parece clave en su vida. Abierto nuevamente el Parlamento, qué duda cabe, la senaturía de esta región estaba al alcance de su mano. El entendió, llegado a esa etapa de su vida, que quería estar más aquí que allá, en esta región que en Santiago.

Tengo la sensación de que, a ratos, en la expresión de todo político que lucha por ideales e ideas abstractas, hay un momento en donde entiende que la patria lo convoca a la tarea ejecutiva del hacer.

Y entonces, Renán no quiso volver a la política de idea abstracta, de la lucha por implementar determinadas visiones. Entendió, tal vez, que había llegado la hora de que esas visiones, esas ideas que justificaron la lucha de su vida por el poder, sólo tenía sentido si lo plasmaba en las tareas ejecutivas que desde esta región estaba en condiciones de realizar.

Tres presidentes de Chile hemos contado con su colaboración para impulsar el progreso de la región. Esa es la razón por la cual hoy estamos aquí con usted, para testimoniar que su tarea de estos años refleja el sentido y los logros de una vida, que luchó tras ideas, pero que él tuvo la posibilidad de concretarlas en una visión del desarrollo de la región.

Es cierto, no se asume el poder para administrar lo que existe. No es consecuente el político que entiende que su tarea es administrar el presente. Si se busca el poder, qué tremenda ambición si no tiene la justificación de las ideas que se quieren encarnar tras él.

En es ese sentido que Renán, desde esta región, plasmó el entender que nuestra tarea era trabajar por un modelo de país diferente de aquel que nosotros estábamos heredando. Ha abordado esta tarea con altura de estadista, acometiendo los problemas estructurales del desarrollo de la región y poniendo en primer lugar la dignidad de las personas.

Por ello, Renán fue incansable para lograr el proyecto máspreciado para los hijos e hijas de esta tierra: las obras de riego, el embalse Puclaro y también los otros que están en construcción en El Choapa. Como siempre dijo, "ésta va a ser la primera región del país que va a tener sus tres grandes valles con un sistema de embalses, para impedir que nuestras escasas aguas se pierdan en el mar".

Recordaba más de una vez, desde los lejanos días de la década del 40, cuando llegó a esta región, que no había candidato que no prometiera el embalse. Esta obra, como sus otros logros de los gobiernos que él ha encabezado en la región, no es una cuestión aislada, no es fruto de la improvisación o del interés de corto plazo. Tras ello hay una forma de entender cómo concretamos el ideal de región, cómo la desarrollamos al servicio de la gente, cómo superamos la pobreza, cómo somos capaces de una política de vivienda, de salud y educación, cómo realizamos una integración física con Argentina, que es la base para plantearse desafíos mayores.

Así hemos avanzado en esta región y en el país, con la mirada puesta en el horizonte, en una línea de continuidad entre lo que hacemos y el anticipo de los desafíos futuros.

Los avances que aquí ha habido en los años en que Renán Fuentealba estaba al frente de la región, permiten ahora, porque hay riego, porque hay infraestructura distinta, porque hay un sistema educacional diferente, acometer de manera renovada los desafíos de la agricultura del Norte Chico o de la industria del turismo, por ejemplo.

Renán Fuentealba es el hombre público que Chile necesita. Su autoridad, es cierto, traspasa las fronteras políticas y es reconocida entre todos los actores. La presencia de tantos y tantas acá en esta sala es un testimonio de ello. Este liderazgo él lo ha obtenido gracias a un testimonio permanente de consecuencia y coherencia con los valores del pluralismo, la tolerancia y el ejercicio de las virtudes cívicas.

Renán ha practicado algo a veces difícil en el político: una permanente coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. Renán pensó, habló e hizo en una misma dirección durante toda su vida. Eso es lo que le ha ganado el respeto de todos, esa es la razón por la cual es un ejemplo para los jóvenes con vocación de servicio público, para los jóvenes demócratacristianos, por cierto, pero también yo diría, para todos los chilenos que deseen servir a la patria.

Porque no faltan ni sobran los años cuando se sirven los intereses del país, como lo ha demostrado durante toda su vida Renán Fuentealba, desde el joven abogado, que llegó a estas tierras en el año 44, que ha dejado una impronta y una huella imborrable de su trayectoria al servicio del país y de la región.

Por eso, los chilenos de hoy y los de ayer deseamos reconocer a don Renán con esta distinción que se entrega a los mejores servidores del país. Esta es la distinción que en su momento recibieron los cardenales Juan Francisco Fresno y Carlos Oviedo, y dos grandes juristas en el ámbito de los derechos humanos, Jaime Castillo Velasco y Raúl Rettig.

Esta condecoración es la única que el Estado de Chile entrega a sus nacionales por Servicios Meritorios a la República, y se otorga a Renán Fuentealba en el máximo grado de reconocimiento, de Gran Oficial, la Gran Estrella de Oro.

Estimado amigo:

A nombre del Estado de Chile, es para nosotros un honor reconocer con esta distinción los servicios que ha prestado al país, a esa patria grande que es Chile, a esa patria más pequeña que usted ha llevado tan en el corazón, que es esta región, entendiendo que se

sirve a Chile desde cualquier lugar de la República, desde cualquier sitio de honor. Basta sólo amar a Chile como usted lo ha amado y entender que tiene que haber una consecuencia de lealtad entre sus ideas que lo motivaron al servicio público y las acciones que ha realizado a lo largo de toda su vida.

Reciba esta distinción con la gratitud de los hijos de esta tierra.